

Anexo al N° 16, 2ª

quincena Noviembre de 1966

Reforma Agraria crea contradicciones en el PDC

**MANUEL VALDES:**

**el Poder corrompe, intoxica
y anestesia ...**

EL DIPUTADO Manuel Valdés Solar, autor de este trabajo, es Director Nacional del Departamento Campesino del Partido Demócrata Cristiano. Fue elegido en el Primer Congreso Nacional Campesino, celebrado por el partido de Gobierno a mediados de año. Su elección significó la derrota del equipo "oficialista" y la reiteración de que las bases del PDC en el campo quieren una Reforma Agraria drástica, masiva y rápida, como la definió una vez Jacques Chonchol, actual vicepresidente del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Sin embargo, la presión de las bases y la orientación de algunos de sus técnicos, no ha inclinado al Gobierno a satisfacer esa demanda. Al contrario, resulta claro que el proyecto de Reforma Agraria (todavía en fermento legislativo después de dos años de Gobierno), ya no es "rápido" ni mucho menos "masivo" y "drástico". El trabajo elaborado por Manuel Valdés Solar para PUNTO FINAL expone los puntos de vista de un sector democristiano que, aun que reformista, y por lo tanto también condenado al fracaso, desea sin duda honestamente que se realice el SLOGAN de una "Revolución en Libertad". Es el sector llamado "rebelde" del PDC cuya marginación del poder efectivo es a todas luces evidente. Resulta de interés comprobar que los planteamientos de los "rebeldes" democristianos distan bastante de lo que es su propio partido y lo que hace su Go-

bierno en la realidad, dominados ambos por sectores en abierta concomitancia con la oligarquía financiera y el imperialismo norteamericano. Para un examen de la situación chilena, sin embargo, resulta de obvia utilidad verificar cómo los "rebeldes" democristianos admiten de manera implícita la orientación frustradora e ino-cua del actual régimen, que les pertenece. En ese sentido, PUNTO FINAL estima de gran interés el trabajo de Valdés Solar, titulado por su autor "En la hora de las definiciones". Los subtítulos pertenecen a la redacción de la revista.

"En la Hora de las Definiciones"

EL Primer Congreso Nacional Campesino del PDC (Julio 1966), reafirmó que la "Revolución en Libertad" debe empezar por la Reforma Agraria, ya que es en el campo donde se encuentra el sector más vulnerable de la oligarquía, donde las contradicciones económicas y sociales se muestran con más evidencia. La Revolución no será capaz de co-

menzar en ninguna parte si no empieza en el campo. Por eso decimos que la Reforma Agraria es el primer paso de la revolución y que en 1970, cien mil, o más campesinos serían propietarios de la tierra. Lamentablemente, creo no llegaremos a esta cifra, debido a indecisiones, lentitud de tramitación, falta de audacia para encarar el financia-

miento, concesiones en el pago de las indemnizaciones, presión de las organizaciones agrícolas, burocracia excesiva, y otros amortiguadores de la Reforma Agraria, como la falta de agilidad y mística en el Partido para volcarse al campo. En el hecho se considera la Reforma Agraria más un proceso técnico que un proceso revolucionario básico.

Hay en Chile trescientas cincuenta mil familias con casi dos millones de personas, que viven del campo. De éstas, trescientas veinte mil familias están constituidas de minifundistas, inquilinos, medieros y trabajadores agrícolas. Aludiendo a las reformas institucionales que se imponen en América Latina, la CEPAL en la Introducción a su "Estudio Económico de América Latina", hace observaciones enteramente de acuerdo con nuestra realidad, afirmando que en lo que se refiere a las reformas económico-sociales, sería ingenuidad suponer que ellas se pueden realizar sin suscitar la resistencia que, en todas las latitudes, oponen los sectores afectados por semejantes transformaciones, o sin tomar en cuenta las dificultades y hasta las contradicciones transitorias que todo cambio fundamental provoca en las estructuras económicas. La resistencia de los grupos de intereses ya se ha manifestado y seguirá manifestándose en nuestro país en la oposición abierta y sistemática a las reformas, o en la presión mediante expedientes políticos, económicos y financieros para convertir dichas reformas en instrumentos débiles e ino cuos.

Es necesaria una lucha a muerte contra el latifundio, especialmente en la zona central donde se encuentra el corazón de su poder. La Reforma Agraria no puede llevarse a otras regiones si no se ha devastado ese redu cto. Además de la zona central hay que incluir la rica región sur que es donde se encuentran las más grandes riquezas forestales y de tierras aptas para la ganadería. De esta zona es de donde se obtendrán los mayores recursos estatales para la Reforma Agraria, para una total Reforma Agraria, de acuerdo a lo prometido en el Programa de 1964.

La Reforma Agraria no será un éxito si no parte de la más completa liquidación de los monopolios de la tierra ejercidos por las fuerzas retrógradas del latifundio, y el consecuente establecimiento del libre y fácil acceso a la tierra de los que quieran trabajarla.

Una Reforma Agraria efectivamente rápida, drástica y masiva, sólo podrá conseguirse en base a la más amplia y vigorosa acción, organizada y decidida de las masas trabajadoras del campo, fraternalmente ayudadas en su lucha por el proletariado de las ciudades, los estudiantes y la intelectualidad progresista.

La Reforma Agraria por la que luchamos tiene como objetivo fundamental la completa liquidación del monopolio de la tierra que sostiene las relaciones antieconómicas y antisociales que predominan en el campo y que son el principal impedimento del libre y próspero desarrollo agrario del país. Las masas campesinas sienten agravarse, cada día que pasa, el peso insoportable de la situación a que están sometidas. Es por ello que se movilizan y organizan para luchar decididamente por alcanzar sus objetivos, expresados en una efectiva Reforma Agraria, proceso que seguirá evolucionando hasta alcanzar su finalidad, por la cual las masas del campo no economizarán esfuerzos ni medirán sacrificios.

Según estimaciones basadas en el III Censo Agrícola Ganadero y en las Cuentas Nacionales de la CORFO, tenemos una alta concentración del ingreso agrícola; un reducido número de empresarios recibe una parte considerable del ingreso generado en la agricultura, mientras que los trabajadores sin tierra o con pequeñas parcelas, tienen una participación ínfima en el ingreso global. Nueve por ciento de las familias agrícolas, es decir, los grandes productores, reciben el 52% del total. Y los trabajadores y productores con pequeñas parcelas, que representan el 71% de las familias agrícolas, sólo obtienen alrededor de la tercera parte del ingreso. En ciertos sectores, el ingreso medio de los inquilinos obligaría a que uno de ellos trabajara dos siglos para igualar el ingreso obtenido en un solo año por el empresario. De cada cinco inquilinos, cuatro reciben un salario en efectivo inferior a E° 0,40 —considerándose que es de E° 0,70 el mínimo—, y uno de cada cinco, menos de E° 0,20 por día de trabajo. Un salario tan bajo provoca en el campesino una frustración humillante, pues sabe que en la ciudad una hija suya empleada doméstica puede recibir el doble, además de casa y comida.

Por supuesto, es evidente que no tendría sentido solicitar a los campesinos que invirtieran su fuerza de trabajo en beneficio de los señores feudales. Pero sí podrían hacerlo en su propio provecho, construyendo caminos, escuelas, viviendas, obras de pequeño regadío, de drenaje, etc., en las tierras de que sean dotados por la Reforma Agraria.

Se observa una increíble y absurda subutilización de la fuerza de trabajo del campesino, lo que es una de las consecuencias básicas de la monoproducción, ya que los hombres del campo en nuestra América morena no trabajan en promedio más de 100 o 200 días por año, lo que se debe principalmente a los factores estructurales de monoproducción y de tenencia de la tierra.

Esta subutilización del trabajo humano destruye uno de los principales recursos de inversión con que contamos, puesto que una de las mayores reservas de inversión potencial que tenemos reside en la masa campesina y en el constante crecimiento de esta población, que se encontrará en las mismas o peores condiciones, si no realizamos una auténtica Reforma Agraria.

Es sabido que en el área rural hay posibilidad de realizar una gran variedad de inversiones económicamente muy productivas con un bajo contenido de elementos materiales y con un alto contenido de fuerza de trabajo. Se puede citar, por ejemplo, las obras de control de inundaciones, de regadío, de drenaje, los caminos, plantaciones, ciertos tipos de construcciones, etc. Debemos organizar a los campesinos subocupados para efectuar este tipo de inversiones en su propio beneficio, lo que será un instrumento vital del desarrollo económico de Chile, por una vía no capitalista. Eso es, en realidad, lo que ya estamos haciendo en las provincias de Arauco y Concepción. En esta última, en el departamento de Yumbel, donde los campesinos tienen como tarea construir 24 escuelas rurales en el lapso

de un año, empezaron hace dos meses y ya están avanzados los trabajos de 12. Además, han abierto canales de desagüe, evitando inundaciones; y están reparando un canal de regadío —en el fundo Misque— destruido el año 1960 por el terremoto, lo que permitirá regar este fundo, que ya les pertenece por haber sido expropiado por la CORA. En la comuna de Florida los campesinos levantaron una sede social en tres días y han construido más de 10 kilómetros de camino.

Estos son sólo algunos ejemplos que a mí me constan. CORA e INDAP tienen antecedentes completos de la labor que en este terreno los campesinos han realizado.

Esos son ejemplos de lo que se puede hacer por una vía de desarrollo no capitalista, lo que prueba que los trabajadores rurales pueden producir más bienes. Esto es, si se hacen cambios de fondo verdaderos en la estructura de la propiedad.

LA TAREA DEL PDC

Hay que incorporar la Juventud al proceso de **concientización** del campesino y aprovechar la Reforma Agraria como una tarea revolucionaria del partido, como una conducta del partido, a la cual deben incorporarse todos sus miembros. La gran tarea del partido es la realización de la Reforma Agraria y la incorporación de sus bases y cuadros dirigentes al proceso de ella con el convencimiento que se trata de un cambio revolucionario, esencialmente cristiano.

Siguiendo a Tomás de Aquino, Maritain, por ejemplo, afirma que los derechos del hombre descansan en la ley eterna, natural, establecida por Dios. El derecho natural se deriva de la esencia del hombre y traduce el orden ideal de las acciones humanas. Con base en eso, debemos comprender que se trata de extender la visión del mundo del campesino para darle a su acción las más amplias y profundas perspectivas. Esta es la tarea del partido: mostrar al campesino que él es **sujeto** y no **objeto**, para que abandone su condición de **cosa** y pase a actuar con pleno conocimiento de causa. Sólo esta toma de conciencia permitirá superar la alienación. Hay que proporcionar a cada hombre los medios para expandir todas las riquezas humanas que lleva en sí. Alguien ya dijo que condenar la violencia del esclavo que se rebela, es hacerse cómplice de la violencia de los que tienen al esclavo encadenado.

Si las fuerzas vivas del partido y, principalmente, su Juventud, no se vuelcan al campo, imponiéndose esta tarea es, quizá, entre otras razones, por el hecho de que estamos en el Poder; y el Poder, como bien lo dijo Lord Acton, corrompe, intoxica, anestesia, muchas veces, el entusiasmo revolucionario. Podríamos, abusivamente, aplicar al caso las palabras de José Ingenieros: "El organismo vegeta; el espíritu se amodorra. Los apetitos acosan a los ideales, tornándose dominadores y agresivos. Todos se apiñan en torno de los manteles oficiales para alcanzar alguna migaja de la merienda. Es el clima de la mediocridad".

Además, no podemos dejar de hacer nuestra autocrítica, puesto que el mismo Departamento Campesino, por falta de medios adecuados, no es, como debería ser, el organismo orientador de la Reforma Agraria, cooperador principal en el proceso de la misma.

Mientras más organismos actúen en la Reforma Agraria y en sus distintas tareas complementarias, menos se va a hacer y más orden existirá. Es fundamental concentrar funciones, por un lado, y descentralizar regionalmente la acción por el otro; y la Reforma Agraria debe ser parte integrante de un plan de desarrollo de la agricultura y de un plan general de desarrollo económico, social y espiritual. Básicamente, es una cuestión de organización. Repitiendo las palabras de Frei: "En una sociedad orgánica no puede haber voces aisladas. Las preocupaciones, inquietudes, aspiraciones y la vocación misma del pueblo deben tener un cauce apropiado para expresarse, un cauce forjado por el pueblo, mediante organizaciones dirigidas por el pueblo y capaces de representar con conciencia y con poder esas inquietudes".

SE VOTO POR UNA REVOLUCION

Como dijo Alberto Jerez, con los partidos DC de Europa sólo tenemos en común la denominación, ya que, de nuestra parte, propiciamos el **comunitarismo** y ellos, un **neo-capitalismo**. Nada podemos tener en común frente a la realidad chilena con gobiernos que se apoyan en una alianza política y militar con el imperialismo. La actitud de nuestro Gobierno y la de los gobiernos DC de Europa en el caso de la invasión de Santo Domingo es harto ilustrativa. Nosotros somos demócratas y cristianos de hecho, y por lo tanto, revolucionarios consecuentes. Nadie ignora que la fe cristiana ha alimentado muchas de las grandes revueltas populares contra las injusticias políticas y sociales. Tal fue el caso, en el siglo XVI, para dar un solo ejemplo, de la guerra de los campesinos en Alemania. Bien claro habló el sacerdote-mártir Camilo Torres en una entrevista concedida en mayo en Bogotá, donde sostuvo que "el cristiano si quiere serlo realmente y no sólo de palabra, debe participar activamente de los cambios sociales. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios. Es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de la fraternidad humana. Ese sentimiento se manifiesta hoy en los movimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación. Los cristianos deben tomar partido con los oprimidos, no con los opresores".

Como dijo Frei en "**Sentido y forma de una política**" hay que centralizar nuestra inquietud alrededor de los intereses de la persona humana, especialmente sus atributos de propiedad y libertad. Según Cicerón, libertad es la participación en el Poder. Eso es lo que queremos para Chile, aunque nuestro partido, como Gobierno, se haya desviado en la prác-

(Pasa a la pág. 6)



JOEL MARAMBIO: Se ganó en conciencia.

EL DIPUTADO socialista Joel Marambio, que tomó parte activa en la huelga de Colchagua y cuya influencia en los campesinos ha sido reconocida por diversos órganos de prensa, contestó así:

1.—Se ha producido una gran madurez en la masa campesina respecto de su conciencia de clase, de su unidad, de su poder y de la justicia que le asiste en exigir determinados derechos.

2.—Se ha podido comprobar la tremenda ansiedad por tierra que tienen los campesinos, en este caso asalariados agrícolas. La reivindicación que más les importa es la de la tierra para trabajarla ellos directamente. Tienen conciencia de su capacidad como productores y están seguros que le pueden sacar el máximo rendimiento.

3.—Ha quedado claro también para los campesinos quiénes son sus amigos y quié-

nos Cristianos es una organización paralela, financia por la Iglesia con apoyo organizaciones gremiales tranjerizantes y con el respaldo del Gobierno. En el conflicto, el peor puñal a los campesinos fue la UCO que amenazó al Gobierno con declarar una huelga en todos los fundos que ellos influyeran. Se accedía a las peticiones de la Federación. Una actitud de traición semejante no se conocía dentro de las organizaciones gremiales. Por supuesto, la actitud estaba muy ajena a los propios campesinos y aquellos fundos, pues m-

EL DIPUTADO Manuel Valdés Solar, Director del Departamento Nacional Campesino del PDC, dijo:

“Lo que a todos nos interesaba fundamentalmente era el éxito de la huelga, en el sentido de que ésta no fuera quebrada por la tenaz resistencia y maniobras de los patronos y aprovechada, esta presunta victoria, en beneficio de sus intereses económicos y sociales. Como demócrata cristiano y Director Nacional del Departamento Campesino del partido de Gobierno, no puedo dejar de reco-

hablar de la china) no les sirvió de lección. Siguen supervalorando al proletariado urbano y considerando a los campesinos como algo secundario. No se dan cuenta que el proletariado campesino terminará transformándose en la fuerza hegemónica.

En lo que a nosotros se refiere, la huelga de Colchagua es una demostración más que la “Revolución en Libertad” puede desarrollarse a través de diversos canales y no sólo mediante la utilización del Parlamento. Debemos seguir trabajando de manera que sea posible atar las manos del

van formando nuevos dirigentes, nuevos líderes con pleno conocimiento de su tarea histórica y de su responsabilidad frente a sus compañeros y frente al país. Lo que falta, reconozcámoslo, es unidad entre los que se declaran enemigos del latifundio.

EL DIPUTADO comunista Carlos Rosales, declaró:

A mi juicio, la gran huelga campesina en la provincia de Colchagua arroja las siguientes experiencias que deberán tomarse en consideración para futuros movimientos en los sectores agrarios del país:

1.—Es perfectamente posible enfrentar con la masa campesina unida al frente patronal más poderoso, como ocurrió en la provincia de Colchagua que siempre fue estimada como el “riñón de la oligarquía” y el baluarte más firme del latifundio. siempre que los trabajadores de la tierra tengan plena conciencia de la justicia de sus peticiones y cuenten con una sólida organización.

2.—Existe un despertar en el campesinado y una toma de conciencia que se evidencian en esta lucha, lo que permitió no sólo mantener la huelga durante quince días, sin deserciones, sino que resistir las presiones del frente unido que formaron el Gobierno y los terratenientes. Jamás se había visto en un movimiento una ofensiva más intensa y persistente para quebrarlo o debilitarlo, ejercida por los medios más diversos tales como: campaña de prensa y radio; presiones y amenazas directas a través de promotores, asesores, funcionarios de todas las categorías y de las más diversas reparticiones que fueron, incluso, movilizados de otras provincias y encabezados por los Intendentes de Colchagua, O’Higgins y Curicó, que se concentraron en la provincia durante días y semanas; ofensiva psicológica en contra de los familiares de los campesinos, impulsada especialmente por los sacerdotes, voluntarios de la paz, etc. Todas estas maniobras fueron derrotadas por la firmeza de los campesinos y por su conciencia de clase.

3.—En Colchagua se libró la primera gran batalla contra el paralelismo sindical y el gran derrotado ha sido el Gobierno, que trató de imponerlo dictatorialmente.

la huelga: instrumento de conciencia de los campesinos

LA HUELGA CAMPESINA en la provincia de Colchagua, que dirigió la Federación Campesina e Indígena, ha suscitado una ola de acusaciones y contra-acusaciones. ¿Ganaron o perdieron los campesinos? ¿Qué sacaron en limpio? ¿Estuvo bien planteada la huelga? ¿El arreglo superó los márgenes que obtuvo la Unión de Campesinos Cristianos? Estos y otros aspectos se continúan debatiendo en el seno de los partidos. Tres parlamentarios, que intervinieron directamente en el conflicto protagonizado por cerca de 2.000 campesinos de Colchagua, hacen aquí un balance de lo que a juicio de ellos significó ese impresionante movimiento en el campo.

nes sus enemigos. Vieron muy de cerca al Gobierno que dice defender a los campesinos, aliado con los terratenientes. Eran funcionarios del Gobierno, Intendentes y Gobernadores, Director General del Trabajo, promotores, diputados demócratas, los que les presionaban y amenazaban para quebrar la huelga.

4.—Todas las presiones y amenazas fueron un fracaso. La campaña publicitaria a través de prensa y radio de la zona tampoco sirvió para amedrentarlos y las mentiras sistemáticas chocaban con una férrea unidad y una tremenda fe en sus dirigentes y parlamentarios populares que los apoyaban.

5.—La principal enseñanza que ha quedado no sólo para los campesinos sino para todo el movimiento de lucha de la clase obrera, es la demostración concreta del paralelismo sindical y sus nefastos resultados. La Unión de Campesi-

hicieron llegar su solidaridad a los huelguistas con alimentos.

6.—Por último, ha que la organización más firme nunca, con una rica experiencia que le permitirá estar en mejores condiciones cualquier nueva situación. Han aprendido los caminos con la primera huelga que han hecho historia que deben presentarse con anticipación y apertrechados para resistir que siempre encuentran los Gobiernos burgueses tendidos con los latifun-

En Cuba se ha desarrollado la Revolución Agraria. Eso explica el respaldo de la masa campesina al Gobierno Revolucionario.



no el dinamismo y dedicación demostrados por los parlamentarios socialistas, que conocían la región como pocos y penetraban hondamente en la idiosincrasia de los trabajadores del agro. Sin embargo, me parece que los frapistas, de una manera general, no conocían ni el terreno ni la masa con que operaban. Para ellos fue una lucha nueva, muy distinta de las huelgas industriales o de la gran minería. No conocen las motivaciones de la masa campesina. Uno llega a creer que la Revolución Cubana (sin

enemigo en la consumación de sus planes antipueblo. Debemos aprovechar la coyuntura revolucionaria que se abre en el país para un cambio realmente de fondo, tomando en cuenta que cualquier esquema trazado de antemano, cualquier formulación mecánica, lleva todas las posibilidades de ser desechada por la vida, por la práctica.

La Reforma Agraria, por ejemplo, está siendo impulsada por los propios campesinos con sus actitudes espontáneas, valientes y patrióticas. En el curso mismo de la lucha se

tica de su ideología matriz y de su vertebración programática.

Al conjunto de transformaciones que ocurren en nuestro país en la fase actual se convino en denominar la "Revolución en Libertad". Las referidas transformaciones ocurren en una época que las distingue, cualitativamente, de las que ocurrieron en otras y en otros países.

Es fundamental que los demócratacristianos comprendamos que nuestro deber consiste en librar la batalla en plena vanguardia. Debemos lanzarnos de lleno a colaborar con todos los hombres de avanzada en la construcción de un Chile mejor, esforzándonos porque el proceso no se encierre en sí mismo, no se hermetice, sino que se mantenga abierto a posibilidades de cambios aún más profundos. Esta es la tarea más urgente y esta es nuestra gran y actual responsabilidad: mantener el Gobierno permeable al pueblo y el pueblo se encargará de hacer el resto. Pero si menospreciamos o descuidamos esta tarea terminaremos siendo una isla rodeada de un inmenso mar de oposición popular.

Esta es la hora de las definiciones dentro del partido, tanto en lo interno como en lo internacional. Sabemos que la actitud que el Gobierno asume frente a la oligarquía nacional depende del imperialismo, por cuestiones de presiones económicas. El sector más consciente de la Democracia Cristiana piensa como nosotros y ya fijó sus posiciones y puntos de vista frente a la Revolución. No podemos frustrar a las juventudes demócratacristianas. **Tenemos una responsabilidad histórica, y muy poco hemos hecho por ese 85% de chilenos que votaron por una Revolución, mientras estamos haciendo continuas concesiones a una minoría oligárquica y burocrática de un 15%.**

EL CAPITAL EXTRANJERO

Por mucho que los economistas y agentes publicitarios de los trusts internacionales hagan para subrayar las **grandes ventajas** del capital extranjero, sus esfuerzos se transforman en palabras vanas que van contra una realidad muy dura. La empresa capitalista de origen extranjero actúa en una economía subdesarrollada movida por dos finalidades: a) la ventaja máxima, a través de lucro, intereses, "royalties", derechos de patente y secretos técnicos, y b) impedir de cualquier manera que la economía local se desarrolle y haga competencia a la región económicamente avanzada. Querer negar esta afirmación es lo mismo que querer negar toda la lucha anti-imperialista que se vino procesando a lo largo de la Historia, y que culminó en dos trágicas guerras mundiales.

Federico Clairmonte, en su obra sobre los países subdesarrollados, cita a un economista de la Universidad de Liverpool, quien, estudiando el comportamiento de las empresas inglesas en Rhodesia, en el sector del cobre, nos aclara: "En general, nosotros nos apropiamos de los recursos naturales, los explotamos a nuestra manera y para nuestro lucro, según métodos y finalidades que ignoran totalmente la estructura y las funciones pre-

existentes de la sociedad africana; y de las riquezas así producidas, exportamos 11 libras por cada libra que dejamos en el país".

En la prisa de defender a los capitales imperialistas, los economistas a su servicio tratan de convencernos que el capital extranjero por ocupar mano de obra crea riqueza nacional. En verdad lo que ocurre es muy distinto, pues, mientras el ahorro que llega a manos de los empresarios es grande debido a los salarios de hambre y miseria que pagan, por otro lado ese ahorro es transferido fuera del país y va a beneficiar a la economía donde se origina el capital.

Clairmonte afirma también que la parte de mano de obra que podría beneficiarse es, sin duda, mínima, tanto en términos absolutos como en relación al total de la población. En Venezuela, la industria del petróleo no emplea más del 3% de la mano de obra disponible, y 4% en Irán e Irak; las minas de estaño en Bolivia no ocupan más de un 5% de trabajadores y en Chile no alcanza a dar ocupación al 1% en sus grandes minas de cobre.

EL CASO BRASILEÑO

Una Revolución constituye la transformación de la estructura social de un país, correspondiendo a los anhelos de la mayoría de la colectividad. Tiene un carácter eminentemente nacional y popular. Representa un paso histórico hacia adelante. Puede admitirse que una Revolución obedezca a un proceso gradual o a un proceso emergente. Puede ser hecha de manera pacífica o de manera violenta. Puede o no necesitar de la insurrección. La insurrección misma puede no ser una Revolución por falta de contenido. Puede limitarse a un alzamiento popular o simplemente a un cuartelazo. A este respecto es preciso examinar lo que pasó en Brasil. A veces se le relaciona con la situación chilena.

Políticamente, el movimiento de abril de 1964 en Brasil, significó el fracaso del esquema de "frente único" entre los líderes del proletariado y el sector burgués industrial. La incapacidad de la burguesía industrial para asumir la hegemonía del proceso, dentro de ese esquema, residía en que hacerlo implicaba reformas y éstas suponían reajustamientos internos y externos profundos. Internamente, la realización de reformas era el rompimiento con sectores tradicionalistas. Lo que la burguesía brasileña temía era justamente debilitar el "front" conservador; tenía miedo de no poder controlar el ritmo y el sentido de las reformas en una fase que parecía marcada por la ascensión de las masas. En el plano externo, la intensificación del proceso todavía en el esquema de "frente único", implicaba necesariamente un cambio de posición relativa del país frente a los Estados Unidos y sus intereses. También lo temía la burguesía industrial por el recelo de debilitar la cohesión del bloque "democrático occidental" a cuyo destino, como fuerza capitalista que es, está solidariamente allegada. No obstante que la realización de las reformas de base constituiría la condición misma para su expansión, la contrapartida de ellas fue sentida por la burguesía industrial brasileña como una amenaza a sus intereses de clase. Por ello adoptó la actitud clásica de

elegir el mal menor a lo cual contribuyó no solamente la miopía y la despolitización de los líderes populares (problema que tiene que ver con su origen social y proceso de formación), pero también, y decididamente, la tendencia a la radicalización que se manifestó en las masas urbanas y rurales.

Los liderazgos clásicos de esos sectores oscilan entre los remanentes del sindicalismo servil y los teóricos de la izquierda profesional. Estos últimos demostraron anquilosamiento interno o vinculación a esquemas internacionales con una actitud de espera utópica de que les llegaran desde afuera las llaves del poder.

La estrategia a que fueron conducidas las izquierdas en Brasil, de otra parte, concentrando toda su lucha en el "combate al imperialismo" y menospreciando los problemas internos (o transfiriéndolos de una manera idealizante) hizo que ellas mismas dejaran de examinar de manera más inteligente el problema de las reformas. La inexistencia de un cuadro preciso y definido de reivindicaciones internas impidió la agrupación de las masas alrededor de objetivos claros y políticamente viables sin impedir, entretanto, la formación de tensiones sociales graves, que se acumularon entre bambalinas y, a partir de cierto momento, empezaron a dar señales de explosión inminente.

El resultado fue que, de un lado, las clases dirigentes que habrían podido adherir a las reformas se intimidararon porque, no pudiendo medir la verdadera intensidad de esas presiones, temieron endosar reivindicaciones cuya profundidad y extensión ignoraban. De otro lado, las masas al mismo tiempo que sentían cerrado el acceso normal al Poder, no tuvieron condiciones ni líderes para organizarse revolucionariamente. Se quedaron expuestas a movimientos desordenados y espontáneos de lo que resultó inevitable represión. Para completar el cuadro, la clase media se radicalizó violentamente a la derecha. Este fue el verdadero "Frente Único" que se formó y actuó.

Independientemente de la importancia del apoyo que haya recibido del exterior, la viabilidad del otro frente único reaccionario sólo se procesó debido a la adhesión masiva de las Fuerzas Armadas. La experimentación en la mayoría de sus cuadros de las amarguras de la clase media y la "profanación" del tabú de la jerarquía se proyectaron en el telón de fondo de la frustración de sus líderes; frustración a la cual está sometido todo ejército de país subdesarrollado, históricamente en transición en cuanto organismo. Los ejércitos fueron despojados de su misión clásica de hacer la guerra, en el mundo de la era atómica, sin que les hayan sido asignadas nuevas tareas que les abran perspectivas creadoras.

El movimiento reunió a todas las clases poseedoras: los sectores agrarios por temor a la Reforma, los sectores industriales por miedo a la pérdida de sus mecanismos de seguridad, las clases medias por el pánico de ver disminuida la distancia social que las separa de las masas y, todas en su conjunto, por el miedo aún más grande del surgimiento de un modelo de desarrollo discrepante del patrón clásico de la **democracia norteamericana**, a la cual están culturalmente vinculadas.

Queda evidente, pues, que nuestro caso muy poco tiene en común con la situación brasileña de aquel entonces. Claro, siempre habrá la posibilidad del revanchismo de la Derecha por intermedio de un golpe, haciendo trizas la Constitución. Pero, en nuestro país, creo firmemente que la reacción popular no se haría esperar y, a la postre, a la Derecha le saldría mucho más caro.

EL APOYO CAPITALISTA

Unirse a las clases empresariales significa el abandono de la Revolución. Hay estrecha unión entre las empresas de capitales monopolísticos y el latifundio. La gran propiedad agrícola, donde un propietario mantiene relaciones de producción semifeudales, es decir, impide el amplio aprovechamiento de la tierra, sea por métodos anticuados de trabajo, sea por mantener a sus campesinos en condiciones subhumanas, sea por utilizar la tierra con objetivo de arriendo, constituye un freno al aumento de la producción nacional y es decisivo factor de empobrecimiento de la comunidad.

La empresa de capital extranjero que implanta en el país una organización capitalista altamente desarrollada, ve en el latifundio un natural aliado, por cuanto es en una economía debilitada y en proceso de empobrecimiento que la empresa extranjera encuentra medios de una más intensa explotación y garantía de su perpetuidad. Por su parte, el latifundio, recelando el esclarecimiento de las masas campesinas y el desenvolvimiento social, que lo amenazan de extirpación, acepta la alianza con el capital extranjero monopolista.

Por tales razones, vamos a encontrar movilizados contra la Reforma Agraria a todos los órganos de publicidad de las empresas extranjeras o a ellas allegados, lo que se verifica en Chile por la posición de los grandes órganos periodísticos.

Se dice frecuentemente que hay un acentuado conflicto de intereses entre la nueva "élite", representada por los industriales y empresarios modernos, y la "élite" tradicional, representada por los terratenientes. En América Latina no ocurre este conflicto, ya que los intereses agrícolas, industriales y financieros se conjugan casi siempre en los mismos grupos económicos, en las mismas compañías y aun en las mismas familias. No existe ninguna razón para que la burguesía nacional y la oligarquía latifundista no se entiendan; por el contrario, se complementan muy bien. Y en aquellos casos en que puedan surgir posibles conflictos de intereses (por ejemplo, con respecto a alguna legislación que beneficia a una de estas clases y perjudica a la otra), no falta un conciliador Estado burgués —civil o militar— que proporciona a los sectores perjudicados amplias recompensas.

La desaparición de la aristocracia latifundista en América Latina ha sido obra exclusiva de los movimientos populares, nunca de la burguesía. La burguesía encuentra más bien en la oligarquía terrateniente un aliado para el mantenimiento de un **colonial-**

lismo interno que, en última instancia, beneficia por igual a estas dos clases sociales.

La llamada economía colonial, gracias a la cual prosperaron las potencias industrializadas, que obtienen en las colonias materias primas a bajo precio, constituye un tipo de explotación económica incompatible con el equilibrio económico del mundo. Las grandes zonas de carencia de recursos alimenticios son, exactamente, las áreas coloniales —políticas o económicas— dedicadas a la producción de materias primas para alimentar la industria europea o norteamericana. Sin un cambio completo de la política colonial, que conduzca a los pueblos coloniales a producir de manera adecuada para satisfacer sus necesidades biológicas, no se puede esperar una solución definitiva del problema de la miseria universal. Dedicando sus esfuerzos principalmente a la producción de materias primas exportables, los habitantes de las regiones coloniales jamás conseguirán libertarse de la esclavitud, porque el juego de la economía mundial tiende siempre a desvalorizar su trabajo, en provecho del lucro de la industria.

Un obrero de Colombia tiene que trabajar cuatro horas para adquirir una cantidad de café correspondiente a una hora de trabajo en los Estados Unidos, y Colombia es uno de los países que está a la cabeza de la producción mundial de café. Basando su economía en la exportación de uno o dos productos cuyos precios son fijados por los compradores, el país permanece atontado por el pauperismo, ya que tiene que importar una infinidad de productos industriales y de alimentos. Sólo con su liberación de la política colonial, podrán esas zonas desenvolver su productividad de manera que dispongan de lo suficiente para su sustento, lo que es posible no sólo por la diversificación de su producción, sino también por la fijación del justo precio de las materias primas y su elaboración industrial.

Hasta el presente, en Chile, las clases empresariales no han demostrado con hechos concretos ninguna intención de cambiar la actitud anti-pueblo que siempre han asumido.

Según la FAO, no existen antecedentes estadísticos que permitan medir cuantitativamente el mejoramiento o el retroceso que pudiera haberse registrado en los ingresos de la mayor parte del campesinado latinoamericano; pero una visión panorámica de su situación actual en extensas zonas permite dudar de que pueda haberse hecho algún progreso en ese sentido. Si es que se ha efectuado, no ha sido de magnitud suficiente como

para modificar las condiciones tan deficientes que han existido desde hace muchos años

CRISTO OTRA VEZ CRUCIFICADO

En América Latina en su conjunto, el ingreso anual por hombre activo en el sector agrícola es de 400 dólares (a precios de 1950) mientras el del hombre activo de las zonas urbanas alcanzaba a 1.400 dólares; es decir el ingreso de este último es tres y media veces superior al de aquél. Por otra parte, estas cifras no reflejan la realidad, porque existe un enorme desequilibrio en la distribución del ingreso agrícola. Así, en Chile, por ejemplo, el del sector patronal que representa un porcentaje inferior al 12% de la población rural, supera más de 10 veces al ingreso de sector obrero-agricola. Cierto que hay algunas excepciones en países o zonas determinadas pero lo anterior representa el factor común.

En materia de alimentación, los datos que existen en poder de la FAO permiten asegurar que el grueso del sector obrero-campesino no ingiere al día alimentos que le signifiquen más de 2.150 calorías y 20 gramos de proteínas animales, mientras en el estrato superior de la población latinoamericana esas cifras son 2.950 y 50, respectivamente, y en el término medio de los países desarrollados tales cifras llegan a 3.050 y 54.

En cuanto a la educación básica en los sectores rurales, ella es tremendamente deficiente. El analfabetismo, que es bastante elevado si se considera la población total de América Latina, lo es mucho más en las zonas rurales. En Chile, el porcentaje en el sector urbano es de 11% y de 35% en el rural. La mayoría de la población campesina vive al margen de la educación y de la cultura.

Y todo eso ocurre sin que a las clases empresariales les importe un comino, ya que el mantenimiento de un tal "statu quo" es la condición misma de su sobrevivencia. Son materialistas empedernidas e indiferentes tan seguras de su fuerza y perpetuidad que como dijo Carlyle, si el propio Cristo volviera a la Tierra ni siquiera lo crucificarían; lo invitaban a comer, dejarían que hablara un rato, se reirían en su cara y, con un golpecito amable en las espaldas, lo despedirían, como a un bufo cualquiera. Claro, ¿qué podría el Hijo de Dios, pobre como un campesino, oponer al poderío económico, jurídico, publicitario, etc., de los dueños del mundo?

